

tivo á este punto, y aprobado el que presentó, expidióse luego la correspondiente Convocatoria. Solicitóse y se obtuvo del Presidente de la Junta Directiva de Estudios, la cooperación de las Escuelas Municipales de niños y niñas para el desarrollo del plan propuesto, y el uso del Aula Mayor del Liceo de Varones para la celebración de los certámenes. Consiguióse asimismo, que el Sr. Maestrecuelas Dr. D. Florencio Parga, dictase las medidas necesarias para que las Escuelas Parroquiales de ambos sexos tomasen parte en el concurso. Fijáronse los días 3 y 4 de agosto para que se verificaran los certámenes, según las bases contenidas en el anexo respectivo.

Tales fueron las medidas que tomó la Junta, con el objeto de preparar los imponentes festejos consagrados á enaltecer la memoria del Ilmo. Sr. Alcalde. En la imposibilidad de relatar menudamente cuanto se hizo y dijo en cada sesión, es de justicia consignar aquí, que todas ellas se celebraron con absoluta regularidad desde las cinco de la tarde de todos los martes, hasta bien entrada la noche, y que los miembros que la formaron, manifestaron tan grande entusiasmo por cumplir su cometido, que no parecía sino que un noble estímulo los impulsaba para sobrepujarse los unos á los otros. Merecen, no obstante, especial mención, los Sres. Canónigo Dr. D. Atenógenes Silva, organizador de los trabajos de las señoras; el Sr. Prebendado D. Ramón López, organizador de los certámenes escolares; el Sr. D. Narciso Corvera, infatigable é inteligente cooperador de todas las ideas y de todos los planes; y el Sr. D. Alberto Santoscoy, doctor y maestro en asuntos históricos y arqueológicos del Estado.

Vamos á ver en seguida cuales fueron los resultados de las anteriores medidas, prevenciones y esfuerzos. Aquí termina el prólogo y comienza la historia de los sucesos.

LAS FIESTAS.

DIÁ 3.

CERTAMENES ESCOLARES.

A las diez de la mañana del miércoles 3 de agosto, la muchedumbre de niños que puebla las Escuelas Oficiales de Guadalajara, invadió el Aula Mayor del Liceo de Varones, aglomerándose allí con el propósito de asistir á los certámenes acordados por la Junta Organizadora del Centenario.

Fué presidido el acto por los Sres. Lic. D. Andrés Terán, Presidente de la Junta Directiva de Estudios, y munícipe Dr. D. Luis Merino, especialmente nombrado para este objeto.

Los señores preceptores Lic. D. Martín Rivera Calatayud, D. José María G. González, D. Atilano Zavala y D. Carlos Moya fueron los encargados de examinar á los niños, y formar el Jurado.

Mostraron estos en aquel torneo de la inteligen-

cia, penetración singular y conocimientos notables, que dejaron al concurso altamente complacido. Para que no faltase al acto nada de tierno y patético, cantaron los niños durante los intermedios, hermosos coros escolares, que acompañó hábilmente el cuarteto dirigido por el Sr. Profesor D. Francisco Balcázar.

Concluido el examen, conferenció brevemente el Jurado, levantóse el acta respectiva, y la campanilla de la presidencia anunció que el acto había terminado.

La tarde de ese día, se verificó el examen de las niñas pertenecientes también á las Escuelas Oficiales.

La presidencia estuvo á cargo de los Sres. Lics. D. José M. Corvera, D. Martín Rivera Calatayud y Dr. D. Abundio Aceves; y examinaron las Sritas. profesoras Doña Eloisa Gutiérrez Hermosillo, Doña Laura Carrillo, Doña Adela Ocegüera y Doña Dolores Romero.

Versaron las preguntas sobre casi todos los ramos que constituyen la instrucción primaria. En todos manifestaron gran aprovechamiento las examinadas, y muy especialmente en Aritmética y Gramática Castellana.

Vióse en esta contienda, con tiernísima y grata emoción, competir á una ciegucecita llamada Jesús Casillas, asilada del Hospicio, con las niñas más aventajadas, haciendo gala de asombrosa memoria, y de un entusiasmo ardiente por distinguirse, que dejó honda impresión en el auditorio.

Los momentos de descanso fueron amenizados con alegres coros cantados por las niñas.

Concluidos los certámenes, procedióse al acto solemne de dar lectura á las actas respectivas. Hé aquí cual fué su resultado:

CERTAMEN DE NIÑOS:

1er. premio, Manuel Bravo, alumno de la 2.^a Escuela Municipal, dirigida por el Sr. Don Aurelio Ortega \$ 25 00

Accesit, Enrique Noreña, alumno de la 3.^a Escuela Municipal, dirigida por el Sr. Don Luciano García ,, 10 00

El joven D. Carlos Martínez, alumno de la 5.^a Escuela Municipal, manifestó tan buenos conocimientos como los alumnos premiados. Así se hizo constar en el acta, declarándose además, que la única razón por la que no se le daba premio, era por no haber más que dos decretados por la Junta.

CERTAMEN DE NIÑAS:

1er. premio, Rosa Ramos, alumna de la 5.^a Escuela Municipal, á cargo de la Srita. Trinidad Núñez..... \$ 25 00

Accesit, Mariana Alvarado, alumna de la 6.^a Escuela Municipal, dirigida por la Srita. María Longinos Lozano..... ,, 10 00

La niña ciega Jesús Casillas, en atención á su notable aprovechamiento y á su desgracia, fué objeto de un premio extraordinario de cinco pesos y una medalla, que se le dió por orden de la Junta.

DIÁ 4.

Fué consagrado el día 4 á los certámenes de las Escuelas Parroquiales.

Dió principio el acto á las nueve de la mañana, con la obertura de *Marta* y el *Intermezzo de Fausto*, ejecutada aquella por el cuarteto del Sr. Balcázar, y cantado éste por la Srita. Concepción Mejorada. En seguida se dió principio al examen de los niños.

Presidieron los Sres. Dres. D. Ramón López y D.

Luis Silva y D. Narciso Corvera. El Jurado examinador fué formado por los Sres. profesores D. Carlos Moya, D. Atilano Zavala y D. Diego Hernández.

Respondieron con expedición los examinados, todas las preguntas que les fueron dirigidas, distinguiéndose entre todos, un niño de nueve á diez años de edad, quien de improviso se levantó del asiento que ocupaba entre sus compañeros, y dirigiéndose con entereza á la mesa presidencial, solicitó se le permitiera entrar en debate con el alumno que era interrogado á la sazón. Concedido el permiso, inauguróse desde luego la contienda, que fue reñida y brillante, cuanto podía serlo entre combatientes de aquella edad. Con esto recibió el concurso gran complacencia, tanto por lo inesperado del lance, como por lo lucido del combate.

Las niñas de la clase de música de la 2.^a Escuela Parroquial, alegraron con su canto los intervalos de descanso del certamen.

A las tres y cuarto de la tarde se verificó el de las niñas, bajo la presidencia de los Sres. Prebendado D. Ramón López y D. Narciso Corvera.

Fué formado el Jurado por la Srita. Doña Adela Ocegüerra y por los Sres. profesores D. Jesús I. Cano, D. Atilano Zavala y D. Diego Hernández.

Gran esplendor revistió este acto, pues las examinadas dieron muestra de tanta perspicacia, inteligencia y estudio, que causaron verdadero asombro al auditorio. Para que nada faltase á su lucimiento, la parte musical fué brillantemente desempeñada por las alumnas de las Escuelas 2.^a y 3.^a

Concluido el examen, se procedió á dar lectura á las actas del día, suscritas por los Jurados. Hé aquí su resultado:

CERTAMEN DE NIÑOS:

1er. premio, Othón Juárez, alumno de la 4.^a Escuela Parroquial, dirigida por el Sr. D. Adrián Gómez \$ 25 00

Accesit, Félix Limón, alumno de la 1.^a Escuela Parroquial, dirigida por el Sr. D. Cayetano Vera....., 10 00

CERTAMEN DE NIÑAS:

1er. premio, Cristina Sierra, alumna de la 5.^a Escuela Parroquial, dirigida por la Srita. Doña Catalina Vargas \$ 25 00
Accesit, Paula Guevara, alumna de la 7.^a Escuela Parroquial, dirigida por la Srita. Doña Catalina Díaz., 10 00

Feliz principio fué este de las fiestas conmemorativas del Sr. Alcalde. Dispuso los ánimos de un modo altamente favorable para recibir las impresiones del solemne Centenario. Fué opinión general, que nada hubiera podido escogitarse más apropiado para inaugurar los festejos, que estos torneos infantiles de la inteligencia, que sirvieron al par de estímulo á la juventud estudiosa, y de plausible pretexto para remediar la indigencia de niños desamparados. Todo cuanto se relaciona con la infancia es puro y hermoso.

Así puede decirse que la celebración de las fiestas del Señor Alcalde, comenzó con canto de ángeles. Buen principio para conmemorar la vida y hechos de uno de los mayores justos que han vivido en tierra americana.

DÍA 7.

El alegre repique de las campanas y el estallido de los cohetes, anunciaron á la ciudad, al rayar el alba, que la parte más importante de las fiestas había em-

pezado. La población se levantó más temprano que de costumbre, aguijoneada por el deseo de ver, oír y gozar cosas hermosas. El cielo apareció claro y sereno, como si hubiera querido contribuir también por su parte al esplendor de los acontecimientos. Llenáronse las calles de gente desde muy temprano, y en todos los semblantes se notaba esa alegre expresión que trasparenta el regocijo interior de los ánimos. Bien pronto se engalanó la vía pública con vistosas cortinas, banderas, festones, y mil hermosos adornos. La efigie del insigne bienhechor de la ciudad, ostentábase en la fachada de todos los edificios, y bajo ella invariablemente leíase en grandes caracteres impresos en bandas de colores, esta inscripción, fruto de la elevada inteligencia del Sr. Canónigo D. Atenógenes Silva: *¡Las glorias de la caridad las cantan los cielos y la tierra!*

EXPOSICION ALCALDE.

A las ocho de la mañana, los acordes de la música alegraron con su resonancia las calles de Sto. Domingo. La música de la Gendarmería del Estado tocó un "paso doble" en la puerta del Liceo Católico, local destinado para la exposición. Aglomeróse innumerable gentío en los alrededores del Liceo, esperando la solemne apertura. Una vez franqueadas las puertas del local, precipitóse en el interior aquel gentío, ansioso de contemplar los objetos pertenecientes al venerado Pastor, que todavía conserva la ciudad, como queridísimas reliquias de subido precio. Fijóse como cuota para el acceso á la Exposición, la pequeña suma de seis centavos por persona, con el objeto de destinar lo colectado al fomento de la enfermería de Ntra. Sra. de Guadalupe y del Asilo de niños de Jesús María y José.

Los aposentos destinados á la exhibición, fueron adornados de un modo sencillo, pero imponente. Mirábanse allí, pendientes de los muros, ó colocados sobre mesas que ocupaban lo largo de éstos, retratos de Sr. Alcalde, pinturas, crucifijos, misales y libros del

oración que le pertenecieron, paramentos y diversas prendas de vestir ó restos de ellas, que ha conservado el amor popular como recuerdos de su inolvidable Obispo. Damos en otro lugar una lista de los principales objetos exhibidos.

ACCION DE GRACIAS EN LA CATEDRAL.

Entre tanto que esto pasaba en el Liceo Católico, las sonoras campanas de la Catedral metropolitana llamaban á los fieles con acento poderoso á la solemne misa de acción de gracias á la Divina Providencia, con que el V. Cabildo enaltecía la memoria del santo varón, objeto de tan espléndidas manifestaciones.

Innumerable gentío llenó desde muy temprano las naves de la Catedral. Elegantes caballeros y lujosas damas estrechábanse en el amplio recinto, al lado del humilde pueblo, que acudía á la ceremonia, no menos lleno de recogimiento y cariño hacia el santo obispo, que los miembros de la alta clase social. "La Sociedad Alcalde" y todas las asociaciones religiosas y caritativas existentes en la ciudad, ocurrieron allí con sus estandartes, formando un conjunto tan variado y pintoresco, como grave y solemne. Bien pronto quedaron ocupados los numerosos asientos que se colocaron junto al altar mayor, y la multitud en pie y estrechándose con fuerza, todo lo invadió, derramándose por las puertas de entrada, por la sacristía, y por las altas galerías resguardadas por larga balaustrada, que sobre el corrido cornisamento superior, se extienden por los costados interiores del edificio.

A las nueve en punto, destacóse sobre la plataforma del altar mayor la venerable figura del Ilmo. Sr. Arzobispo D. Pedro Loza, quien ofició la solemne misa, acompañado por los Sres. Capitulares Dean D. Francisco Arias y Cárdenas, Arcedean D. Florencio Parga y Chantre D. Miguel García.

En esos momentos, la banda de tambores del 20.º Batallón ejecutó una hermosa marcha, que produjo

indescribible efecto. Incontinentí dió principio la misa, y la admirable orquesta dirigida por el eximio maestro D. Diego Altamirano, ejecutó en medio de la más profunda emoción de los ánimos, la inspirada misa de Sta. Cecilia, del inmortal Gounod.

La rica ornamentación del templo, la esplendidez de los paramentos, la imponente respetabilidad de los oficiantes, la grandeza y elevación de los recuerdos y la indescribible magia de las armonías que resonaban bajo las altas bóvedas, como ráfaga misteriosa venida de otro mundo; tuvieron suspensos á los circunstantes, emocionados los pechos y humedecidas las pupilas, durante las tres horas que fueron empleadas en tan grandiosa ceremonia. Sentíase como si el Sr. Alcalde se encontrase presente á aquel lugar, como si su figura beatífica se dibujase en lo alto de la bóveda, envuelta y medio velada por las espirales del incienso, que ascendían en nube perfumada desde el ara á las alturas.

Nada más grandioso que aquel espectáculo, en que todo un pueblo arrodillado, daba gracias á Dios, encabezado por su Pastor, por haberle deparado hace un siglo, un Obispo tan santo y benéfico, como aquel cuya memoria llenaba en ese momento todos los corazones, y cuyo nombre vagaba en todos los labios.

¡Qué apoteosis puede darse mas grande que esa! ¡A pocos mortales les está reservada gloria tan brillante y verdadera!

PROCESION DE CARROS.

Concluida la misa, una gran parte de la concurrencia se trasladó á los portales, donde la música del 9.º Regimiento estuvo tocando escogidas piezas, desde las once de la mañana hasta la una de la tarde.

Hora y media después, todo el mundo se lanzó á la calle lleno de impaciencia, y una inmensa corriente humana, sin precedente en la historia de las fiestas públicas de Guadalajara, llenó literalmente las

calles de S. Francisco, Loreto, Palacio, Sta. Teresa, Sto. Domingo, Santuario y Aduana, que debían ser las del itinerario de la procesión. Los balcones y azoteas estaban literalmente cubiertos de curiosos, que armados de quitasoles, sombrillas y gemelos, esperaban la hora del espectáculo. Acá y allá, fotógrafos llenos de agitación, preparaban sus cámaras para tomar vistas de las calles empavesadas, de la muchedumbre y de los carros.

El jardín de S. Francisco y la plazuela de la Aduana fueron los sitios principales de la agitación y del movimiento, por haber sido designados para la reunión de los carros y el ordenamiento de su marcha. Aglomeróse allí una multitud incalculable. Cada carro que llegaba, causaba una conmoción poderosa, y era objeto de un examen detenido por parte de los circunstantes.

Así fué como, entre el ruido de los vehículos, el trotar de los caballos, la gritería de la muchedumbre, y el resonar de las músicas, quedó por fin organizado el desfile, que principió á las cuatro y minutos de la tarde.

Había llovido constantemente las tardes anteriores, y la Junta Organizadora había vacilado mucho, antes de señalar la parte del día en que debía verificarse la procesión. Lo más seguro habría sido aprovechar la mañana, tiempo en que casi nunca llueve en Guadalajara; pero las distinguidas familias que arreglaron los carros, se opusieron á ello, dando por razón la intensidad del sol á esas horas, que hubiera podido perjudicar la salud de las niñas que ocupaban los vehículos. Fué, pues, necesario transigir, y designar la tarde para el desfile; pero todos temieron que lluvia importuna viniese á impedir ó interrumpir la procesión, aguardando, como suele decirse, la fiesta. Pero no fué así por fortuna. El cielo estuvo esa tarde sereno y purísimo, como cielo de primavera; y permaneció del mismo modo durante los tres días de las fiestas. No bien pasaron estas, desde la mañana misma del día diez, en-